



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

- 2 - Rabí Aharón Teomim.
- 3 - Rabí Shimshón de Ostropolí.
- 4 - Rabí Shimón Biderman.
- 5 - Rabí Yitzjak Luria Ashkenazi.
- 6 - Rabí Moshé Ezrá Mizrají.
- 7 - Rabí Shalom Nóaj de Selonim.
- 8 - El Mekubal, Rabí Shimón Agasi.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El travesías de la vida

"Estas son las travesías de los Hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto, según sus huestes, por mano de Moshé y Aharón" (Bamidbar 33:1)

El hombre lleva a cabo muchas travesías a lo largo de su vida; pero lo que debe ser un factor en común en todas ellas es que tienen que ser "por mano de Moshé y Aharón", es decir, según la Torá que les fue dada a los Sabios de Israel. Cada paso y cada acción que desee hacer, la persona debe sopesar primero si eso que desea hacer va de acuerdo con la voluntad de Hashem Yitbaraj, o quizá eso se contradiga con el espíritu de la Torá. De acuerdo con este pensamiento deberá tomar la decisión de si llevarlo a cabo o si abandonar la idea.

Pensé, besiatá Dishmaíá, acerca de una alusión al respecto. Dice el versículo: "... las travesías de los Hijos de Israel [...] por mano de Moshé y Aharón"; la expresión en hebreo beyad (בְּיָד: 'por mano') tiene el equivalente numérico de 17 si incluimos la palabra misma —es decir 2 + 10 + 4 = 16 + 1, por la palabra misma = 17— y es el mismo equivalente numérico que la palabra tov (טוֹב: 'bien, bueno'). Esto nos quiere decir que todas las travesías de la persona deben ser según Moshé y Aharón, por cuyas manos la Torá —que es llamada "buena"— fue entregada y explicada al Pueblo de Israel.

También los niños pequeños comienzan sus travesías en este mundo. Es una obligación sagrada que pesa sobre los hombros de los padres, el prestar atención al camino que los niños han de seguir, qué harán, con quiénes jugarán, dónde estudiarán y poner a prueba en todo momento dado cuáles son sus acciones, dónde se encuentran y con quiénes hacen sus senderos, qué tipo de amigos son y qué tipo de vida viven. Deben poner atención a hacerles avanzar en sus travesías particulares, con el propósito deseado de educarlos en el sendero de la Torá y del temor del Cielo, con el fin de que vayan por el camino correcto y suban y sigan elevándose por dicho camino recto y puro. Así obtendrán de ellos pura satisfacción.

Ciertamente, la primera obligación de los padres en el campo de la educación es la de educarse ellos mismos en la Torá y en las mitzvot, para que representen el modelo ejemplar que han de seguir los niños. Así, los niños mismos querrán mantenerse en el sendero bueno. Pero, ciertamente, si los padres desprecian de vez en cuando cualquier mitzvá, o siguen senderos ambiguos por medio de los cuales le reducen la importancia a la sagrada Torá, dándole preferencia a demás vanidades del mundo banal, he aquí que, por cuanto el camino que siguen no es claro, no está bien definido en el servicio a Hashem, no cabe duda de que también sus hijos seguirán sus pasos, e incluso ellos no estarán firmes en el sendero de la Torá y en el cumplimiento de las mitzvot. Al final, dejarán el camino recto y decaerán poco a poco hasta caer en los

más profundo del abismo —Rajmaná litzlán— y toda la culpa de esa caída reposará en los padres.

Esta parashá es leída en medio de los días de Ben Hametzarim, días de luto por la destrucción del Bet HaMikdash. Esta destrucción del Bet HaMikdash fue el resultado de la caída de Jerusalem debido a los múltiples pecados de sus habitantes. Por eso lloramos amargamente, porque si no tuvieran permiso del Cielo, los enemigos nunca habrían podido abrir una brecha en las murallas de la ciudad; no habrían podido causar el menor defecto en el Bet HaMikdash. Eso es de lo que se lamenta el Profeta Yirmeiá al decir: "... al salir [exilados] de Yerushalaim...", y no dijo: "... al salir del Bet HaMikdash", pues se lamenta y llora amargamente por el comienzo de la destrucción del templo, que no fue sino por los pecados de los habitantes de Jerusalem.

A modo de alusión, de acuerdo con lo dicho, el Bet HaMikdash son los niños tiernos, los hijos de la persona; y los padres son asemejados a Jerusalem, la cual rodea y protege el lugar más sagrado; los padres se levantan como una muralla fortificada para proteger al Bet HaMikdash puro. Así, si —jas vejilila— la espiritualidad de los padres —asemejados a Jerusalem— es afectada y los cercos de la santidad son aflojados, así se le da permiso al Destructor —que no es otro sino la Inclinación al Mal— para entrar y arrasar la santidad y la pureza —que son los hijos—; así los hijos se salen del camino correcto y se pierden —jas vejilila—. Vemos que la destrucción del Bet HaMikdash —los hijos— comienza por la destrucción de los padres —la destrucción que se hacen los padres a sí mismos—. Pero antes de que los padres lloren por la "destrucción" de sus hijos, primero tienen que llorar y lamentarse por la destrucción particular de ellos mismos, porque fue de ellos mismos que comenzó todo el mal —Rajmaná litzlán—.

De aquí debemos aprender acerca de la educación de los hijos, que así como la santidad de Jerusalem nos da una idea para comprender un poco acerca de la santidad del Bet HaMikdash y de su pureza, pues, cuando todos veían la belleza espiritual de Jerusalem, comprendían cuán bello era el Bet HaMikdash. Así mismo, los que ven la belleza espiritual de los niños, que son puros de alma, de inmediato uno comprende que ello solo atestigua acerca de la belleza espiritual de los padres, pues la santidad de los hijos refleja la santidad de los padres. Por lo tanto, los padres tienen la gran obligación de resguardar el sendero que siguen y caminar siempre por el sendero de la santidad y la pureza, a la vez que crean en sus corazones murallas de pureza que los protejan de las malas influencias. Entonces podrán, besiatá Dishmaíá, educar a sus hijos en ese mismo sendero, ya que los padres deben prestar extrema atención a que todo lo que hagan los hijos sea "por mano de Moshé y Aharón", con el espíritu de la Torá sagrada.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Divré Jajamim

Un billete de mitzvá

Una mujer me dijo que ya habían pasado muchos años sin tener el mérito de ser madre.

Llorando, me contó lo difícil que era su situación y los innumerables estudios y tratamientos que había hecho sin ningún resultado positivo.

La pareja sufría mucho. Para el esposo la situación era muy difícil y le costaba mantenerse a su lado, sobre todo después de que los médicos afirmaran que ella era estéril y nunca podría tener hijos.

Yo acababa de regresar del exterior y tenía una suma de dinero que me habían dado para distribuir en caridad. Saqué un billete de mi bolsillo, se lo entregué y le dije: "Este dinero es para una mitzvá. Guarde el billete y fortalézcase en Torá y en el cumplimiento de las mitzvot. Sea especialmente cuidadosa con la mitzvá de pureza familiar. Dé tzedaká generosamente e incremente sus buenos actos. Con ayuda de Dios, cuando fortalezca su fe y crea sinceramente que Dios puede obrar maravillas, tendrá el mérito de ser madre".

La mujer se emocionó mucho ante mis palabras, y con dedos temblorosos tomó el billete.

"Cuando, con ayuda de Dios, dé a luz, venga a traerme la buena noticia y devuélvame el billete".

Pasaron varios años. Todo el tiempo la mujer siguió esperando y rezando tener el mérito de ser madre, con fe pura en el poder ilimitado de Dios.

Entonces ocurrió lo increíble. Luego de esperar ocho años, la mujer dio a luz a una niña. Cuando vino a devolverme el billete, me contó su milagro personal. Los médicos no podían creer que ella hubiera concebido, y le ordenaron ser sumamente cuidadosa durante el embarazo.

"Cada día recé pidiéndole a Dios tener el mérito de devolverle el billete luego de dar a luz. Gracias a Dios, ahora puedo hacerlo", me dijo.

El vaso de leche del Rav Mashash

El Profeta Yirmeiá, que es el que está más identificado con la destrucción del Templo de Jerusalem, se lamenta acerca de la situación espiritual del pueblo en la época que precedió y provocó la temible destrucción: "y fueron en pos de la vanidad y la banalidad" (Yirmeiá 2:5) por el hecho de que el pueblo iba en pos de las banalidades y su espíritu se encontraba corrompido, sin que se preocuparan del preciado tesoro que el Creador del mundo había entregado en sus manos: la sagrada Torá.

El Rav Jidá, zatzal, dice que la mayoría de los hombres tiene la mala costumbre de que cuando uno sufre algún problema de salud, lo primero que hace es dejar de asistir a los shiurim de Torá. Cuando le preguntan: "¿Por qué no viniste hoy al shiur?", la persona tiene una respuesta lista: "No me sentía bien". ¡Pero debe ser al contrario! Si hubiera asistido al shiur y se hubiera ocupado de la Torá, habría retornado su salud estable, ya que la persona que estudia Torá se olvida de todos sus sufrimientos y dolencias.

En efecto, así clama el Gaón, Rabí Ben Tzión Mutzafi, shlita, que precisamente a esto se refiere el versículo: "Escuchen la palabra de Hashem, Casa de Yaakov [...] Así dijo Hashem: '¿Qué iniquidad encontraron en Mí vuestros patriarcas para que vayáis vosotros en pos de las vanidades y lo banal?'. ¿Por qué en todo sufrimiento, en lugar de que se aproximen a Hashem Yitbaraj y se adhieran a Sus mitzvot, se preocupan de aumentar su ocupación en las cosas de este mundo y no comprenden que toda su salvación se encuentra oculta únicamente en la Torá y en la plegaria y en ocuparse en las cosas del Mundo Venidero.

El Rav Mutzafi cuenta que el Gaón, Rabí Shalom Mashash, zatzal, le contó una vez esta era una regla que podía comprobar en su propia persona. Siempre que se sentaba a ocuparse de la sagrada Torá no sentía ningún dolor ni aflicción.

Un mes antes de su fallecimiento, habiendo llegado a la edad de noventa y ocho años, Rabí Shalom Mashash se sentó a estudiar a profundidad el tema de las leyes concernientes a matrimonios para tratar de permitir el matrimonio a veintinueve mujeres que se encontraban agunot (cuyos esposos habían desaparecido en circunstancias distintas, sin haberse divorciado de ellas, lo que les impide a ellas casarse nuevamente). Rabí Shalom sabía del sufrimiento de dichas mujeres, las cuales no se podían volver a casar; de modo que se esforzó

sobremedida, estudiando horas sin fin, día tras día, hasta que llegó a la conclusión con la que decretó las leyes que le correspondían a cada una de ellas, según su circunstancia. Todo esto, sin tomar un centavo a cambio.

"Uno de esos días", cuenta Rabí Mutzafi, "yo había llegado donde Rabí Shalom a eso de las tres de la tarde. Rabí Shalom me extendió su sagrada mano y me dijo así: 'Podría jurar delante de ti, que desde el amanecer hasta ahora lo único que he ingerido ha sido ¡un vaso de leche y nada más!'"

Debemos meditar acerca de esta circunstancia: se trataba de una persona bastante mayor, cerca de los cien años de edad, que se tomó la molestia de invertir todo su día en buscar la forma de permitir a dichas mujeres casarse, y toda la energía que lo movía era el poder de la Torá y el ferviente deseo que latía en su interior de ponerle fin a la angustia y el gran dolor de dichas pobres mujeres, cuyos esposos las habían dejado en la precaria situación de imposibilitarles volverse a casar, sin ser merecedoras de tal destino. Todo esto cuando desde la mañana hasta bien avanzada la tarde no había ingerido ningún alimento más que un vaso de leche. De aquí podremos comprender y aprender cuán grande es la fuerza de la Torá, que hace vivir a la persona y refuerza su cuerpo.

Haftará



"Shim-ú devar Hashem" (Yirmeiá 2)

La relación con la parashá: esta es la segunda de las Haftarot que nuestros Sabios, de bendita memoria, establecieron que se debe leer en los tres Shabatot que preceden a Tishá BeAv, cuyos temas están relacionados con las profecías acerca de los sufrimientos que predijo el Profeta Yirmeiá acerca de la destrucción de la ciudad de Jerusalem y del esplendoroso Bet HaMikdash.



SHEMIRAT HALASHON

También está prohibido escuchar rejilut por parte de la esposa

El hombre que acepta rejilut que le dijo la esposa, cuando ella le cuenta que fulano dijo tal o cual cosa acerca de él, con ello se procura para sí mismo muchas angustias, porque cuando ella ve que su esposo acepta el chisme que ella le dice sin el menor reparo, ella va a continuar contándole siempre todo lo que escuche. Esto solo lo llevará a enojarse, hacer pleitos y tener decepciones.

Por lo tanto, lo correcto es que el hombre cuidadoso le diga a su esposa que no le cuente nada de lashón hará.



Perlas de la parashá

La ira y la sabiduría no pueden coexistir

“Se enojó Moshé con los capitanes del ejército” (Bamidbar 31:14)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron (Tratado de Pesajim 66b) que toda persona que se enoja, si es una persona sabia, su sabiduría lo abandona. Esto lo aprendieron de Moshé Rabenu, sobre quien la Torá dice: “Se enojó Moshé con los capitanes del ejército”, y después dice: “Les dijo Elazar HaCohén a los soldados del ejército que regresaron de la batalla: ‘Éste es el estatuto de la Torá...’”; de aquí deducimos que a Moshé Rabenu se le había olvidado la ley correspondiente.

El motivo por el cual Moshé Rabenu se había enojado estaba bien fundamentado y era válido. Él argumentaba que los capitanes habían dejado con vida a las mujeres, quienes fueron, ellas mismas, el origen de todo el problema; ellas fueron las que hicieron pecar a los Hijos de Israel. Y si Moshé Rabenu tuvo razón en enojarse, ¿por qué se le habían olvidado las halajot respecto de la casherización de los utensilios de los no judíos?

El Gaón, Rabí Jaím Shmuelevitz, zatzal, aprende de aquí que no hay diferencia si el enojo tiene fundamento o no; el enojo siempre trae consigo la equivocación. Y por cuanto no se trata de castigo o recompensa en absoluto, sino que es un hecho que el enojo y la sabiduría se contradicen, cuando una persona se enoja, “si es una persona sabia, su sabiduría lo abandona”.

La hilulá de Aharón es para hacer una introspección

“Y murió allí, en el año cuarenta de la salida de los Hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes” (Bamidbar 33:38)

¿Por qué el versículo mencionó la fecha precisa del fallecimiento de Aharón, mientras que no hemos visto que se mencione la fecha del fallecimiento de ningún otro personaje en ningún otro lugar en la Torá?

En el libro Shemí VeShem Avotay se encuentran dos probables opciones que lo explican. La cualidad particular de Aharón fue que él “amaba la paz y perseguía la paz”, como explicó Rashí en el Tratado de Sanhedrín 6b: “Y por cuanto escuchaba el pleito que había entre dos personas, antes de que éstas vinieran ante él al juicio, él iba detrás de ellos fuera del Bet Din y hacía que hicieran la paz”.

He aquí que, con la desaparición de Aharón HaCohén, desapareció con él la paz. El versículo viene a mencionar la fecha de su deceso, que fue en Rosh Jódesh av, de modo que dicha fecha sea memorable y utilizada para hacer una introspección acerca de la muerte del Tzadik, que se despierten los corazones de Israel y piensen que, si hubieran adoptado la cualidad de Aharón HaCohén, quizá habrían podido anular el decreto de la destrucción que estaba pendiente en este mes, y que estaba basado en el odio infundado.

Además, el mencionar el fallecimiento de Aharón en Rosh Jódesh av tiene el propósito de que, a través de las generaciones, las personas hagan una introspección, de modo que se compongan a sí mismas y perfeccionen esta cualidad. Se dijo en el Talmud Yerushalmí: “Toda generación en la cual no se haya reconstruido el Bet HaMikdash, se considera como si esa generación causó su destrucción”. Esto se debe a que el propio hecho de que el Bet HaMikdash no ha sido reconstruido en esa generación es una prueba de que la razón por la que el Bet HaMikdash fue destruido aún sigue siendo válida. Si el Bet HaMikdash existiera en nuestros días habría sido destruido debido a esa misma razón. Por lo tanto, se considera como si esa generación fue la que causó su destrucción.

¿Cuándo tendremos alas?

“Y a Bilam ben Beor mataron por la espada” (Bamidbar 31:8)

Rashí HaKadosh destaca que Bilam, valiéndose de hechicería, hizo que los ministros de Midián salieran en vuelo por los aires, y él mismo voló con ellos. Pinejás les mostró el tzitz en el cual se encuentra grabado el Nombre Inefable de Hashem, y ellos cayeron.

Podemos preguntar: ¿por qué el hombre no fue creado con alas, si, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, en el futuro HaKadosh Baruj Hu les otorgará alas a los Tzadikim?

Esta pregunta ya la formuló Rabí Yaakov Jaguiz, zatzal, a la cual contestó en la responsa Halajot Ketanot I, 223, que Hashem no dio alas al hombre para que no le sea más fácil pecar. Así, cuando una persona dirige sus pasos para pecar —lo cual le toma más tiempo que si fuera volando— y debido al tiempo que le toma va meditando por el camino y, al final, se sobrepone a su inclinación al Mal y decide no pecar, da media vuelta y se aleja del pecado, por cada paso que dio recibirá recompensa.

Por otro lado, podemos aprender de la generación de la dispersión —quienes tampoco tenían alas—, que dijeron: “Vamos, hagamos una torre alta hasta el cielo”, con la intención de “rebelarse” contra Hashem. Si, carentes de alas, pusieron manos a la obra todos a la vez, con más razón que si hubieran tenido alas se habrían apurado más a pecar.

Pero en el futuro, en que no habrá más inclinación al Mal en el mundo y no habrá que temer que se pudiera a pecar, Hashem hará una novedad en la tierra, que a los Tzadikim les dará alas para su beneficio.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La cabeza de la familia es considerada “líder de tribu”

Pinejás, hijo de Elazar, fue de los líderes del pueblo; él también instruyó al pueblo sobre el camino a seguir en el celo por el servicio a Hashem. Cuando él vio el acto de Zimrí ben Salú y Cozbí bat Tzur, se enervó internamente, lo que lo movió a matarlos ante la vista de todos, y no temió a ningún hombre.

En verdad, debemos meditar acerca de cómo pudo ser que Pinejás tuviera la osadía de ponerse en peligro de vida para matarlos. ¿De dónde extrajo las fuerzas y el ánimo para hacerlo? Y también hace falta comprender si es que él tenía permitido exponerse al peligro de vida, ya que él no sabía que Hashem le iba a hacer un milagro. Siendo así, ¿lo que hizo no se debería considerar “suicidio” —jalila—?

La respuesta es que al momento en que vio aquel abominable acto, ardió en Pinejás la furia debido al descaro de los pecadores, y no pudo controlarse y, en esa condición, no le importó en absoluto si es que estaba poniendo su vida en peligro o no. Porque, cuando vio ante sus propios ojos la grave profanación del Nombre de Hashem, no se puso a sopesar o hacer cualquier tipo de cálculo o consideración, sino que de inmediato se puso en riesgo físico por amor a Hashem. Pinejás había visto aquel acto infame y recordó la ley: ante sus ojos saltó la Halajá clara de que uno que transgrede con una mujer aramit, puede ser ejecutado por uno que cela la ley (Tratado de Sanhedrín 81a). Ésta fue la única halajá que Pinejás recordó; era lo único que tenía ante sus ojos. Así es la ley, pero no se instruye su aplicación.

Debemos saber que también el padre, en las cuatro paredes de su hogar, es considerado como “líder de la tribu”, ya que la responsabilidad de la educación de sus hijos e hijas reposa sobre sus hombros y ellos aprenden de los actos del padre. Así dice el versículo (Bamidbar 8:2): “En frente de la Menorá, iluminarán las siete luminarias”. Respecto de este versículo, expliqué, besiatá Dishmaíá, a forma de exégesis, que el padre es la Menorá mientras que los hijos son las luminarias. El padre se encuentra de pie cargando las luminarias —sus hijos— y tiene la obligación de iluminarles el sendero que deben seguir, e instruirlos en el sendero de la Torá y de las mitzvot, y dirigirlos en su cumplimiento, con temor al Cielo. El padre debe ser el ejemplo del servicio a Hashem y la meticulosidad en el cumplimiento de los preceptos, porque así como los líderes de las tribus eran responsables de los miembros de sus congregaciones, enseñándoles el sendero correcto a seguir, así el padre funge como “líder de tribu” en su hogar, dirigiendo a los miembros de su familia por el sendero de la Torá y de las mitzvot y de las buenas acciones.



”VHALELUHA”

Pautas para la figura de la éshet jail en Israel
En memoria de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto

נוֹדַע בְּשַׁעְרֵים בְּעֵלְהָ רָשָׁבָתוֹ עִם־זְקֵנֵי־אָרֶץ:

“Su esposo es conocido en los portones, cuando se sienta con los ancianos de la tierra”

(Mishlé 31:23)

En las palabras que dijo Morenu VeRabenu, Rabí David Jananiá Pinto, shlita, en el discurso fúnebre por su respetable madre, la Rabanit Madeleine Mazal Pinto, aleha Hashalom, él mencionó lo que había escuchado de boca de Marán, Rabenu Ovadia Yosef, zatzal, que a veces un judío simple se va de este mundo, y allá, en el Mundo de la Verdad, de pronto, se le aproximan miles de hojas de Guemará con alegría, y ángeles elevados cantan delante de él, diciendo: “Or zarúa Latzadik”; lo alaban diciendo: “Bienaventurado, que ameritaste establecer el mundo de la Torá”. Y ese judío, atónito ante todo, dice: “Yo no hice nada de eso. Soy un judío simple. Quizá se equivocaron de persona y me confunden con otro...”.

El cortejo celestial le dice: “Tranquilízate. No hubo ninguna equivocación. Cuando existías en la tierra apoyaste la Torá; mantuviste con tu dinero a aquellos que se dedicaban a la Torá, y con eso te hiciste socio con ellos de miles de hojas de Guemará que estudiaron aquellos, y se considera como si tú mismo las hubieras estudiado. Por lo tanto, salieron a tu encuentro todas esas hojas de Guemará, y los ángeles ministeriales cantaron para ti: ‘Or zarúa LaTzadik’”.

A partir de esto Morenu VeRabenu hizo una deducción lógica: si hoy en día tenemos instituciones que son extensiones de la Torá, en las que se sientan a estudiar Torá muchos cientos de preciados avrejim y jóvenes alumnos de yeshivá, que se dedican a la Torá día y noche, y se llenan de Shas y de Poskim, ¡imagínense todos los cientos de miles de páginas de Guemará que habrán salido al encuentro de mi madre, aleha hashalom, y habrán bailado delante de ella y la habrán invitado a entrar a su porción en el Gan Eden! Porque todo ha sido por el poder de su mano. Todo el mérito para el prójimo que nosotros procuramos hacer proviene de ella. Y no olvidemos la gran ayuda que proveemos de forma fija a las instituciones de Torá que otras personas dirigen, dispersadas en la Tierra de Israel y en el exterior, ayuda que involucra sumas exorbitantes. También toda la Torá que estudian allí se suma al mérito de ella, porque de no ser por ella y su entrega total a la Torá, no habría nada de esto. Ella estableció el yugo de la Torá en el mundo.

“No cabe duda al respecto, que toda la vida que compartió como esposa del Tzadik, mi respetable padre, Rabí Moshé

Aharón Pinto, ziaa, ella anduvo junto a él paso a paso por la vida, con entrega total y maravillosa, con fe definitiva hasta el último de sus días, pues la Rabanit, aleha hashalom, se mantuvo fiel a su esposo, el Tzadik. Todos los días de su viudez recordaba su nombre y el nombre de sus ancestros sagrados. Y se rehusó escuchar ninguna proposición de segundas nupcias. Se honraba en decir que ella había conocido muy bien la enormidad de la santidad del Tzadik, mi honorable padre y Rav, Rabí Moshé Aharón Pinto, ziaa, y le permaneció fiel toda la vida.

“Y así dice el versículo: ‘Su esposo es conocido en los portones, cuando se sienta con los ancianos de la tierra’. Todos sabían que la Rabanit, aleha Hashalom, fue la compañera pura que se adhirió al legado de él con fuerza, para continuar con sus buenos actos y para legar la sagrada Torá en el viñedo de Israel. Y así, cuando estuvo todos los años al lado de su esposo, tuvo el mérito de servir a Talmidé Jajamim y a Tzadikim, y establecer una generación de personas rectas y benditas. ¡Cuán abundantes han sido sus obras buenas y méritos que se levantan en su favor para siempre!”.

Acerca de la Rabanit, aleha Hashalom, se puede aplicar lo que el Maharit Elgozi, escribió en su obra explicativa acerca de los versículos de Éshet Jail. Sobre el versículo: “Su esposo es conocido en los portones, cuando se sienta con los ancianos de la tierra” él formula la siguiente objeción: a simple vista, esto es una alabanza acerca del esposo y no acerca de la mujer misma. Además, ¿qué relación guarda la primera parte del versículo con el hecho de que “se sienta con los ancianos de la tierra”?

No es sino que, como es sabido, una mujer joven, luego de casarse, desea que su esposo constantemente se siente con ella, y esté con ella por largo tiempo. Pero en la vejez, el hecho de que su esposo no se siente con ella ya no es algo que la molesta tanto; por eso, ella no se quejará si él se va a sentar la mayoría de las horas del día en el Bet Midrash, como hacen “los ancianos de la tierra”. Esto es lo que quiso decir Shelomó HaMélej, que si nosotros buscamos saber quién es la mujer virtuosa, ella es aquella de quien se sabe que “Su esposo es conocido en los portones”, que su esposo crece y se eleva en el estudio de Torá debido a que ella no se queja siempre que él se siente a estudiar con los ancianos de la tierra; que ya desde el principio de su matrimonio ella se siente “como una anciana” en este aspecto, y le consiente a su esposo que permanezca horas sin fin en el Bet Midrash con los ancianos de la tierra. Esta es una característica de la verdadera mujer virtuosa.